

# JÓVENES UNIVERSITARIOS EVANGÉLICOS Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: UNA MIRADA DESDE LOS JÓVENES DE ORGANIZACIONES INTERNACIONALES INTERDENOMINACIONALES CRISTIANAS EN CHILE

*Anita María Gallardo Pinto*  
*Universidad de Santiago de Chile<sup>1</sup>*

*Rubén Figueroa*  
*Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile<sup>2</sup>*

**Resumen:** El eje central de la investigación es conocer las nociones de ciudadanía que emergen en el discurso/práctica de los jóvenes evangélicos universitarios, miembros de organizaciones sociales internacionales interdenominacionales de Universidades de la ciudad de Santiago; analizando la mirada de estos jóvenes, respecto a la participación social y a la relación con sus iglesias de origen. El estudio empírico del presente artículo, se basa en los discursos que emergen de los actores que se sitúan en el espacio universitario, teorizando sobre los problemas sociales que afectan a la realidad nacional. La pluralización religiosa en el contexto universitario, provoca que los jóvenes tengan acceso a discursos/prácticas no habituales al carácter local y hermetismo de sus Iglesias de origen. Por ello, no se reconocen como parte del mensaje de esas denominaciones y, a partir de este fenómeno, en algunos casos los jóvenes abandonan las denominaciones o lo mantienen en el ámbito de lo privado.

**Palabras-clave:** Jóvenes Universitarios, Evangélicos-Protestantes, Interdenominacional, Participación Social.

**Abstract:** The central topic of this research is to know the notions of citizenship that emerge in the speech/practice of the young evangelic who studies at universities, members of interdenominational international social organizations that belong to several universities of Santiago. This article will analyze the point of view of young evangelic protestant students, in relation with their social participation and their relation with their original churches. The empiric study of this article is based on the speeches that emerge in the universities environment, theorizing about the social issues that affect the national reality. The religious pluralization in the universities context provokes that the young students have access to the speeches/practices that is not common in their towns and secretiveness of their churches.

This is why, they are not recognize as part of the message of those origins and, since that phenomena, in some cases the young people leave their original churches or they keep it in the private sphere.

**Keywords:** young students, evangelic protestant, interdenominational, social participation.

## Antecedentes históricos de la Iglesia Evangélica en Chile

El origen de la presente investigación se orienta al tema de los evangélicos<sup>3</sup> en Chile y su rol como emergentes actores sociales. Este asunto se torna más interesante al ver la atracción que tienen algunos sectores políticos por captar a este segmento de la población; estamos hablando de un porcentaje cercano al 15% lo que se traduce en aproximadamente tres millones de chilenos, esta cifra no despreciable de evangélicos-protestantes y sus derivaciones, componen una fuerza social que en décadas pasadas se vio activo en el fervor religioso pero pasivo en el ámbito social.

En un comienzo el protestantismo llegó a nuestro país de la mano de extranjeros europeos y rápidamente se posicionó como parte de una élite criolla, con aportes importantes en áreas como educación y política. Con el pasar de los años, la iglesia protestante pasó de ser exclusiva de la elite extranjera residente en Chile, a ser base de uno de los fenómenos carismáticos mas influyentes en Latinoamérica, conocido como el avivamiento Pentecostés de 1909, dando nacimiento a la primera iglesia pentecostal en Chile: un siglo mas tarde el panorama ha cambiado para los evangélicos quienes en un principio tenían que celebrar sus cultos en la ilegalidad, a la sombra de una iglesia católica instaurada como la única formalmente reconocida, pero que la modernidad de mediados del siglo XX se encargo de desarticular. En este contexto de migraciones sociales a las urbes Latinoamericanas, se experimentaron transformaciones religiosas que dejan espacio para que nuevos movimientos cristianos se posicionen entre las necesidades espirituales que surgen de la marginalidad y precariedad en la que viven las nuevas culturas populares. Desde ahí en adelante, los movimientos religiosos de origen protestantes llegaron a ser una de las dos mayores fuerzas religiosas del mundo junto con el islamismo, el sociólogo David Martin estima que hay unos 250 millones de pentecostales alrededor

del planeta, lo que los hace evidentemente un movimiento influyente sobre todo en nuestro continente (Berger, 2005, p. 6).

Tras la separación de las iglesias Metodista y Pentecostal en 1909, la iglesia pentecostal se posicionó en lugares rurales o urbanos donde existía un ambiente adverso y de exclusión. Estos sectores “marginales” en donde residía la población más desamparada de la sociedad chilena, tenían nula relación con el Estado o con cualquier otro organismo, por lo que las iglesias iniciaron un acercamiento a aquellas personas que no tenían acceso a canales de participación de ninguna índole. Es así como las iglesias evangélicas se radican y se vinculan con las zonas más populares del país.

El pentecostalismo chileno, atrae casi exclusivamente las masas populares... que no son ni específicamente rural, ni específicamente urbano... El pentecostalismo ha nacido en los suburbios de las grandes ciudades, en el seno de poblaciones marginales de raíz campesina y luego se ha extendido a la zona rural del sur. (Lalive, 1968, p. 71)

Para Lalive (1968) estas instancias se convirtieron en el “refugio de las masas”, que para los feligreses que enfilaban estas congregaciones significaba un cambio en sus condiciones sociales y un hermetismo existente en la dinámica participativa en sus iglesias; la huelga social como metáfora concerniente al apoliticismo y la negación a la participación social en el “mundo”. Del modelo del autor se desprende además, el paso de una estructura social de la hacienda a una estructura social moderna en que se mantienen modelos como el patrón de la hacienda y su proyección religiosa en el pastor evangélico. La transición entre el modelo tradicional y la modernidad hace que este sector se mueva en una especie de limbo: “En términos de comportamiento social y de relación con la sociedad esta consecuencia de ser minoría marginada se ha traducido en lo que se podría llamar una demanda en la que el principal interlocutor ha sido el Estado” (Sepúlveda, 1999, p. 134).

Ante la desconfianza que tenían, algunas iglesias pentecostales con el socialismo, comienza una disputa de tipo clientelar con los sindicatos que emergen y se expanden rápidamente por los sectores proletarios. Las iglesias se ven amenazadas, ya que, esta vez tienen que competir con otro mensaje de liberación para los hombres oprimidos; el político.

Tras el golpe de Estado la iglesia evangélica instala su necesidad de reconocimiento, hecho que marca su apoyo al gobierno militar, llenando

así el hueco dejado por la iglesia católica, que por ese entonces, se abanderó con la lucha por los Derechos Humanos. El mayor gesto de reconocimiento fue el *Te Deum* evangélico que se celebraba cada 18 de septiembre y que en el fondo conmemoraba la llegada del régimen militar.

A pesar de que públicamente los evangélicos se mostraban como partidarios de la dictadura, el descontento de algunas iglesias se hizo notar, éstas negaban paralelamente la representación del consejo de pastores, lo que los ponía al otro lado de la Moneda. En este caso, la participación social de estas congregaciones se tradujo en organizaciones solidarias y de Derechos Humanos. Así nacieron organismos como el Comité de Cooperación para la Paz, la Fundación de Ayuda social de las Iglesias Cristianas (FASIC), Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE), entre otras.

Aunque se destaca estas dos líneas de participación y relaciones políticas en general, estas eran poco representativas del mundo evangélico, es decir, estos son los primeros vestigios de participación política de evangélicos en el país, pero no representaban al bloque evangélico. Juan Sepúlveda se refiere al asunto: “Es ciertamente posible que estas tendencias hayan podido reconocerse como tales únicamente en el liderazgo evangélico de Santiago y de otras grandes ciudades del país, mientras que para la mayoría del pueblo evangélico pasaban inadvertidas” (1999, p. 146)

Con el retorno de la democracia en Chile, la situación del país empieza a cambiar, las prioridades nacionales son otras y otros los tipos de problemas que afligen a la población. Bajo el contexto moderno de globalización, las tendencias marcadas, en el caso de la educación hacen que la escolarización aumente y que en 20 años se multiplique el número de personas que llegan a la educación superior. Según encuestas en 1990 los evangélicos observantes urbanos que llegaban a la universidad alcanzaba 4,5%, para el 2008 este porcentaje había aumentado a un 33,4% (Fediakova, 2010, p. 93).

Las iglesias evangélicas asociadas por lo general a los sectores más populares, también se ven afectadas al igual que el resto de la sociedad por factores como la educación y ascenso social, estos provocan en las nuevas generaciones de evangélicos-protestantes un obligado replanteamiento de la validez y la vigencia de la rígida y tradicional estructura de las denominaciones a las cuales pertenecen.

## Jóvenes y Participación social

### *Jóvenes*

A lo largo de la historia los jóvenes han adoptado distintas características, a partir de los años 60 y 70, éstos tomaron como motivo de lucha el cambio social, debido a los conflictos políticos en los que se vieron insertos. La modernidad y el nuevo modelo económico instaurado trajeron consigo nuevos desafíos para los jóvenes que interactuaban en la dinámica de países emergentes en Latinoamérica.

El periodo de dictaduras en América Latina, articuló la figura de joven como participante de los cambios sociopolíticos y culturales que afectaron a la región, con la finalidad de alcanzar la democracia que en los 80 eran inexistente. Con la llegada de las transiciones políticas en los 90, el joven se fue perfilando como adaptado al sistema consumista, indiferente de las problemáticas sociales imperantes, anteponiendo actos individualistas y relegando las acciones de tipo colectivas.

Estos modelos tomaron fuerza y se apropiaron del imaginario de lo juvenil, sin embargo, las opiniones de varios autores en la actualidad se refieren a la complejidad de llegar a establecer una definición de lo que es ser joven, ya que no solo se puede remitir a individuos acrílicos, y conformistas que reproducen perfectamente el modelo económico neoliberal, sino que en la dinámica social coexisten otros tipos de figuras juveniles

(...) la definición de juventud sobrepasa lo estrictamente demográfico, y debe considerar también elementos sociológicos. Podemos decir además que hay características de los jóvenes de algunas generaciones que los distinguen de los de otras, lo cual tendría que ver con el contexto en el que les ha tocado vivir y ser socializado (Fernández, 2000)

Es así, como la definición de joven se relaciona directamente con el contexto histórico, socio-económico y político en el que le toca vivir, razón por la que no se puede enfocar el término juventud desde una sola perspectiva. Para Touraine (1998) en Chile existe una dualidad en la juventud; por un lado se encuentra el joven que es instrumento de la modernización y por el otro, está el joven marginal que representa un peligro social. El primero es un sujeto que se puede incorporar a la sociedad sin mayores problemas por medio de la educación y el trabajo; su fin es mejorar su calidad de vida

a través de medios legítimos individuales para su integración y, el segundo es el que se relaciona permanentemente con la marginalidad y exclusión social "...el modelo actual y el modo de ser joven no corresponderían a la descomposición de un sistema de valor antiguo, sino más bien, a la recomposición de un sistema de valor nuevo, cuya característica es estar basado principalmente en el individuo y no tanto en el colectivo" (Fernández, 2000).

En este contexto, los jóvenes buscan frecuentemente la manera y las instancias para la integración, encontrándose en constante conflicto con medios que están llenos de limitantes y exclusión para ellos. Este escenario genera cierta desconfianza hacia las instituciones, aunque hay un ambiente de estabilidad en el país, los jóvenes asocian la política y a los políticos como alienados con el modelo económico, por lo que su participación y las construcciones de ciudadanía se basan en nuevas demandas que los alienta a conglomerarse, organizarse y exigir ciertos derechos (individuales) que se ven sobrepasados por modelos imperantes.

### *Participación y jóvenes*

La participación juvenil en Chile se remite a organizaciones sociales, que por lo general están más asociados a el esparcimiento y necesidades culturales más que a las problemáticas sociales. Esto no significa que los jóvenes estén indiferentes a su realidad o que no tengan conciencia de los asuntos de la vida cotidiana.

La poca representación que sienten respecto a los organismos gubernamentales, hace encausar sus críticas y descontento por otros medios como: movilizaciones estudiantiles el año 2006 y 2011, o nuevas expresiones culturales, artísticas, entre otros. La poca participación en procesos electorales (una de las más baja en Latinoamérica) presupone un desinterés por todo el contexto político que los circunda, pero esta aseveración es muy apresurada ante la hipótesis de que a la juventud chilena más que una política partidista, le interesa lo político. Según Garretón y Villanueva (1999), no puede deducirse desinterés o rechazo por la política, aunque éstos existan realmente, de los datos de inscripciones, abstenciones y votos nulos o blancos (Fernández, 2000).

Los jóvenes por lo tanto están participando pero no a través de las instituciones tradicionales, sino que están encontrando nuevas maneras y medios para expresar sus demandas, intereses y sus opiniones.

*Jóvenes evangélicos universitarios*

En Chile, según las encuestas del Instituto Nacional de la Juventud (2009), el 19% de los jóvenes declaran identificarse con la religión evangélica, de los cuales 10,1% pertenecen a la educación superior. Esta tendencia que es evidente dado el desarrollo de las sociedades Latinoamericanas desde mitad del siglo XX en adelante, muestra componentes propios del proceso de modernización y globalización que se puede contemplar a nivel mundial. En este sentido, los jóvenes en Chile muestran una mayor escolarización, que según el Censo del 2002 llega a un 95,8%, si bien este dato se refiere a la escolarización en general, esta tendencia hace manifiesto un incremento en la educación superior transversal en la sociedad chilena.

De acuerdo a lo planteado por Evgenia Fediakova, en la actualidad existe un gran porcentaje de jóvenes evangélicos, los cuales representan el 36,4% situado en el rango etario menor de 29 años, en relación al mismo estudio la autora afirma que hay un aumento en el número de profesionales universitarios, con una consecuente mayor integración en la sociedad civil, manifestándose:

[...] Los datos de encuesta demuestran que el factor fundamental que determina la salida de iglesia al espacio público es la educación: a mayor nivel educacional de creyentes, mayor es su compromiso cívico-social. Con aumento de estudios crece la presencia y participación de la iglesia en el debate público, su visibilidad social, diálogo constructivo con el mundo político, académico, religioso. (Fediakova, 2010, p. 115)

Las nuevas generaciones de evangélicos protestantes en Chile, entregan una mirada renovada de sus roles como cristianos más ligados a la integración social, esperan reconocimiento de su entorno no solo eclesial y presentan un sentido de ciudadanía más bien comunitario. Parker describe la situación de la siguiente manera:

[...] Los hijos de evangélicos – las nuevas generaciones nacidas en las culturas de esas iglesias- han sido los protagonistas de un proceso de integración social que incluso ha significado que muchas nuevas generaciones de evangélicos accedan a niveles educacionales y sociales más elevados que sus padres. Es el caso de los universitarios evangélicos vienen a representar a una elite dentro del mundo evangélico precisamente por ser primera generación que estudia en la educación superior . Ellos constituyen un semillero de futuros

líderes, tanto en el ámbito de sus propias iglesias como en el de la sociedad civil. (2008, p. 269).

Como afirma Parker, se están constituyendo las primeras generaciones de evangélicos profesionales, lo cual podría implicar algunas influencias modernizantes en los discursos de diversas denominaciones menos conservadoras de la rama de los evangélicos. Como se mencionó antes, las universidades entregan herramientas a sus alumnos que pueden integrar en todos los ámbitos de sus vidas, el conocimiento de otras realidades fuera de sus comunidades religiosas les da a estos universitarios, y futuros profesionales, visiones más amplias de lo que es la sociedad chilena, los temas de debate a los que se ven expuestos en las universidades pueden llevarlos a buscar respuestas que combinen sus creencias religiosas y las reflexiones teóricas adquiridas en la universidad, de acuerdo a Mansilla “De este modo observamos cómo en las generaciones jóvenes la religión subsiste y se combina de manera no ortodoxa ni convencional con diversas formas de racionalización de la vida” (2009, p. 45)

La Universidad se ha convertido para los jóvenes cristianos en un espacio de reflexión y expresión que en otros lugares o instituciones no tienen. La independencia del joven evangélico-protestante se basa en su propia concepción del ser cristiano y vivir la misión encomendada por Dios en todos los ámbitos de su vida, compartiendo su experiencia cristiana con otras personas ajenas a sus iglesias de origen. Esta visión de apertura de la experiencia con Dios hace que los jóvenes universitarios evangélicos-protestantes legitimen su participación social en grupos que tienen el mismo fin evangelizador que sus iglesias, pero que lo abordan de manera más abierta y reflexiva

### *Contexto de las Organizaciones Sociales Cristianas*

Los jóvenes evangélicos-protestantes chilenos se están tomando espacios no solo dentro de sus comunidades, sino también fuera de ellas, escenarios públicos en los cuales interactúan y se relacionan con distintas realidades. Ya no tienen esa convicción hermética de ayudar o compartir solo con sus pares religiosos, también abren sus puertas a otras vidas, otras significaciones, otros contextos y ambientes en los cuales se pueden igualmente desarrollar como cristianos.



Estos jóvenes tienen una renovada visión de lo que es ser cristiano. Para ellos es importante también ser ciudadanos, desarrollarse en todos los ámbitos que cualquier joven de nuestro país pudiera elegir. En la actualidad, los temas de debate de los cristianos del mundo se orientan a la importancia de desenvolverse en todas las esferas de las sociedades para así transmitir y establecer los valores cristianos en las estructuras internas de cada sociedad. Fediakova destaca que:

[...] durante los últimos veinte años nuevas generaciones evangélicas están desafiando a las autoridades y relaciones de poder tradicionales de sus iglesias, elaborando nuevas formas de participación civil y cambiando la “identidad de resistencia” de sus padres a la “identidad de proyecto”. (2010, p.87)

La universidad es uno de los espacios en los cuales estos jóvenes adoptan una postura mucho más abierta y, al mismo tiempo crítica sobre su entorno social, es aquí donde ellos generan nuevos discursos y prácticas sociales basadas en su cosmovisión religiosa, exponen y entrelazan las reflexiones críticas y sus creencias para formar un discurso único que los respalda al momento de tomar espacios y participar como universitarios y ciudadanos cristianos. Estos jóvenes traducen su accionar en misiones, y una de las misiones más importantes del cristianismo es mostrar la palabra de Dios.

Las Organizaciones sociales cristianas universitarias internacionales-interdenominacionales, son fundamentales en esta investigación. Una de las razones por las cuales nuestro interés se fijó en estas organizaciones, es porque nos pueden revelar una mirada más completa de como construyen su participación social estos jóvenes. En el sentido de mostrarnos una determinada retórica que combina tanto sus visiones cristianas como sus visiones de universitario.

Las organizaciones consideradas para desarrollar el trabajo de campo de esta investigación fueran:

- *Juventud Con Una Misión (JUCUM)*: Es un movimiento misionero evangélico internacional-interdenominacional, compuesto por voluntarios provenientes de diversas tradiciones culturales y cristianas, dedicados a servir y difundir el mensaje de Cristo en todo el mundo.

Esta organización está en Chile desde el año 1979 y ha colaborado con la iglesia chilena en la formación de ministerios, pastores y líderes,

enviando misioneros a diferentes naciones con el fin de influir a través de la palabra y Evangelio de Jesucristo en distintas esferas de la sociedad.

- *Vida Estudiantil*: Esta organización llegó a Chile el año 1968 y se define como un movimiento internacional-interdenominacional integrado por jóvenes universitarios de distintas religiones cristianas que han unido sus intereses con un fin evangelizador, dando a conocer la palabra y obra de Cristo. Llevan más de 50 años operando, estando presentes hoy en 2000 universidades y 130 países de América Latina y el mundo.

Su principal visión y objetivos tienen que ver con evangelizar y transmitir valores cristianos a los jóvenes universitarios, ofreciendo a los jóvenes diversos espacios para apoyar su desarrollo intelectual, académico, social, familiar, vocacional y espiritual, interactuando con personas con intereses similares.

- *GBUCHILE*: El Grupo Bíblico Universitario es un movimiento constituido por estudiantes universitarios y de Institutos Profesionales. Se definen a sí mismos como “una comunidad de discípulos cristianos consientes de la necesidad de vivir día a día el mensaje de Jesucristo y saberse llamados a cumplir esta misión”. La organización pretende facilitar el contacto y fortalecer los lazos entre los grupos locales en las diferentes ciudades donde existen sedes universitarias, y que tienen existencia jurídica.

Su fundación en Chile data de 1964, en la ciudad de Santiago. En el año 1975 el GBUCH se afilia a la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE), que se conoce internacionalmente como IFES (International Fellowship of Evangelical Students), un organismo mundial que transmite el mensaje cristiano a las universidades. En América Latina existen movimientos nacionales en todos los países y a nivel mundial existen 141 países adeptos a este movimiento.

### *Discursos de jóvenes evangélicos-universitarios respecto a temas como la participación social y las relaciones que mantienen con sus iglesias*

En el discurso de los jóvenes que conformaron este estudio se distinguieron diferentes categorías que describen los distintos temas que nos interesa abordar, los siguientes extractos son parte de los relatos que nos entregaron los entrevistados:

## Organizaciones Interdenominacionales en Universidades y Jóvenes Evangélicos-Protestantes

Al ingresar a la universidad algunos jóvenes cristianos buscan un espacio que los legitime como tales, un refugio en el que puedan compartir con pares que tengan una misma cosmovisión religiosa y que tengan experiencias similares, que empaticen con ellos y que procesen en conjunto las influencias del entorno universitario, es decir, que encuentren un espacio donde puedan construir su identidad y desarrollarse como actores sociales.

En este contexto, toma fuerza la idea de comunidad que entregan estas organizaciones interdenominacionales a los jóvenes que llegan a este nuevo mundo desconocido para ellos y donde buscan un espacio para interactuar como joven cristiano, dándole énfasis a la contención y comprensión que le puede entregar esta comunidad, la cual es sociológicamente hablando: un conjunto de interacciones, comportamientos humanos que tienen un sentido y expectativas entre sus miembros. No solo acciones, sino acciones basadas en esperanzas, valores, creencias y significados compartidos entre personas (Batle, 2007).

Algunos de nuestros entrevistados se refirieron a esta idea y la desarrollan en sus relatos:

[...] fue como que la gente parecía muy normal, entonces a mí eso me llamo la atención, era como, que la gente era amable, que uno podía conversar (...), cristiana obviamente, que trabajaba por este ministerio, eso, básicamente, y había buena onda, y teníamos muchas cosas en común. (*Carlos, Vida Estudiantil*)

[...] es que el GBU se transformó en eso, en una comunidad de personas creyentes dentro de la Universidad y fue como una cuestión de protección (...) el GBU me da, como un equipado con hartas herramienta. (*Cristóbal, GBU*)

[...] creo que es importante compartir la fe, compartir la fe con otras personas que vienen de otro contexto de iglesia, creo que eso enriquece la formación que todos tenemos, responde también a de que (sic) tengo la fe cristiana el hecho de formar comunidad, es difícil ver la fe si la vives sólo. (*Daniela, GBU*)

## Relación de los jóvenes con sus iglesias de origen

Sabemos hoy en día que nos encontramos frente a la tercera o cuarta generación de evangélicos y sus derivaciones en Chile. Tomando en cuenta

que la ampliación de las iglesias evangélicas desde hace 20 años a la fecha no ha crecido mucho, es posible deducir que los jóvenes adherentes a la mayoría de estas denominaciones son miembros por un legado familiar. Esto implicaría que su participación en comunidades eclesíásticas se ha mantenido a lo largo de su existencia sin tener en su mayoría conversiones de tipo carismáticas, ni cambios radicales de vida como lo experimentaron las generaciones antecesoras. La formación cristiana en ellos se presenta de manera más reflexiva y extrapolada a un entorno mucho menos problemático y carente que el de los antiguos convertidos. Esta reflexión motiva a vivir de distinta manera el cristianismo, la misión evangelizadora no se legitima solamente en los templos de sus denominaciones de origen, sino que en todos los ámbitos de la sociedad.

El carácter local de algunas iglesias evangélicas en nuestro país, lleva a los entrevistados hacer hincapié en dos tipos de iglesias: unas son las más conservadoras, donde la participación de los jóvenes se reduce sólo al interior de la iglesia. Estas tienen como característica ser influyentes en la vida de los fieles que son parte de ella. Las iglesias conservadoras, están asociadas territorialmente a los sectores populares donde se ven reflejadas problemáticas más agudas y punzantes de nuestra sociedad. Estas iglesias asumen el trabajo de resguardar a los miembros más jóvenes de sus comunidades, por lo que se establecen instancias de participación en la misma para que los jóvenes trabajen y se mantengan lejos de lo “mundano”, es decir, apartados de toda influencia que el entorno no espiritual pudiera proporcionarles. El segundo tipo de iglesias son las que tienen una visión moderna e integrada al entorno social, estas se hacen partícipes en todas las esferas de la sociedad, su reflexión es sobre la importancia que tiene que el cristiano se desenvuelva en todas las áreas de la estructura social, para de esta manera transmitir y cultivar los valores cristianos en la sociedad.

[...]Lo que yo he visto, (...) hay algunas instituciones, que por lo que me parece están como un poco estancadas, como que no salen y es como puro estudio, y no aplican esas herramientas en pos de otras persona (*Carlos, Vida Estudiantil*)

[...]me ha tocado ver muchos casos de gente de iglesias que no les gusta que los niños participen en ninguna cosa social, no (...) un tipo de iglesia sería el que de frentón no quiere que tu participes en nada porque es, o sea, el tipo de iglesia que son tan conservadoras que incluso no le gusta que la gente vaya a la universidad porque como van a ir a contaminarse con el mundo, en el fondo es eso, eh... yo he visto de este tipo en GBU (*Paulina, GBU*)

Traspasar las fronteras de las iglesias denominacionales también se convierte en una motivación para estos jóvenes, pues la impermeabilidad de las iglesias a las cuales algunos pertenecen les hacen querer conocer un poco la vida fuera de ella, muchas veces a estos jóvenes se les impone una cierta visión de ver la vida cristiana, pero cuando entran a este nuevo espacio, comprenden y analizan su situación basados en un nuevo rol como futuros ciudadanos y profesionales.

### Participación denominacional e interdenominacional

Los jóvenes evangélicos ejercen una doble participación religiosa, denominacional en las iglesias que frecuentan e interdenominacional en los grupos cristianos universitarios en los que participan. Estos diferencian su participación ya que consideran que en su mayoría si bien los propósitos son similares (evangelizar), la forma de hacerlo es distinta. Esta diferenciación hace que los jóvenes en su mayoría mantengan estos dos ámbitos separados en sus vidas, por lo que su misión como cristianos se desarrolla de distintas formas en la universidad que en sus iglesias. En general, la postura de las iglesias ante la participación de los jóvenes en estos grupos es de indiferencia y en menos casos es negativa, de tal manera que los jóvenes describen de forma separada lo que es su participación en las iglesias y su participación en las universidades, aludiendo de soslayo a la incomodidad que sienten al debatir sobre algunos temas que les interesan y de los cuales también tienen una opinión como cristianos.

[...] se han establecido prácticas distintivas denominacionales inamovibles e incuestionables. De esta forma, muchas iglesias están incapacitadas para responder a problemas actuales, urgentes y reales como el divorcio, el aborto, las injusticias sociales o la violencia, etc. (Abreu, 1996, p. 15)

Esta crítica a la falta de reflexión en las iglesias está dada por la rigurosidad de los discursos internos que mantienen los líderes de esas comunidades o la diferencia educacional y etaria que hay entre los jóvenes universitarios y los miembros de sus iglesias. En este sentido, las organizaciones interdenominacionales al interior de las universidades le otorgan un entorno comprometido y empático con las ideas e incertidumbres que puedan aflorar en estos jóvenes, un entorno que se visibiliza como un lugar apto para encontrar orientación para reflexionar con fundamentos cristianos

potentes los cuales, por regla general, desde su origen misionero e interdenominacional se acercan a las impartidas primeramente por las iglesias conservadoras, pero que en función son más abiertas, accesibles y penetrables que las inflexibles estructuras de algunas iglesias denominacionales.

[...] La acción cristiana universitaria trata de encarnar la fe en la vida universitaria, no como reproducción de la pastoral en la universidad, sino asumiendo los rasgos propios de ese ambiente. Ello supone diálogo con la cultura y quienes se dedican a la producción científica, implicación en los procesos y conflictos de la vida universitaria, compromiso en las mediaciones de participación y transformación. (Parrilla, 2006)

### Crisis de liderazgo

Los conflictos que se presentan en la relación entre algunos universitarios y sus iglesias de origen son, entre otras, el desentendimiento que existe por parte de estas con las disyuntivas e incertidumbres que presentan las problemáticas sociales de interés para los jóvenes. La brechas generacionales en el interior de las denominaciones resiente a las estructuradas dinámicas instauradas tradicionalmente, el nivel educacional permite que las nuevas generaciones tengan críticas y opiniones concretas frente a los discursos y comportamientos de los líderes de las iglesias. En este sentido, la práctica discursiva de los jóvenes se centra a tomar como máximo líder ético a Jesús sin intermediarios institucionalizados, lo que trae a la palestra un problema mayor, provocando en algunos casos el alejamiento de los jóvenes de sus iglesias de origen.

El liderazgo en las iglesias muchas veces genera conflictos y división entre sus miembros. Los intereses de reconocimiento político o económico conllevan a un manejo inadecuado del mensaje al interior de los templos, a veces la competencia entre fieles es más importante que la propia vida espiritual, lo que deja a muchos sin la orientación que esperan recibir. Para Flores (2008), el liderazgo de las iglesias nos ayuda a adaptarnos al periodo de transición del postmodernismo, por lo que los líderes necesariamente deben orientar su predicación a la adaptación ante los nuevos desafíos culturales que se nos presentan.

El conflicto del liderazgo y la brecha generacional que existe en estas instituciones, hace sentir en los jóvenes desinterés por sus problemáticas y

su participación como cristianos individuales. Así, mantienen en el ámbito privado sus prácticas denominacionales, tornándose su participación en las organizaciones interdenominacionales más importante para validar su identidad como cristianos.

[...] yo creo que por eso he permanecido en el GBU, a pesar de que me gusta mucho mi iglesia, hay cosas que yo no puedo conversar, siento que la iglesia evangélica por lo menos mi iglesia es, no sé cómo decirlo, como que las personas que participan en la iglesia no son solo estudiantes universitarios, las temáticas no se tratan de la misma manera (...) y por mi personalidad me llama mucho más el GBU porque siento que la formación universitaria nos ha permitido aterrizar un poco, o más bien de proyectar nuestra fe hacia nuestra vida profesional (...) siento también que la formación del GBU me ha permitido generar opinión en temáticas que tal vez en la iglesia no se tratan tanto sobre la política, sobre temas sociales, sobre la vida (*Daniela, GBU*)

## Ciudadanía

Históricamente se han establecido determinados usos atribuidos a la noción de “ciudadanía”, la cual ha ido permutando de acuerdo a diferentes enfoques teóricos hasta el presente, sobre todo en lo político y jurídico, pasando a lo social y cultural; temática que se hace clave para comprender de mejor forma la relación de los ciudadanos con su mundo circundante, la sociedad y sus instituciones. Los jóvenes no están al margen de esta problemática, en un momento en el que el contexto de las relaciones que establecen con el entorno se ha ido modificando de manera importante, perdiendo eficacia las instancias relacionadas con lo económico, lo educativo, lo jurídico normativo y lo político.

Para comprender de una manera más acabada las nociones de ciudadanía que las actuales generaciones de jóvenes universitarios evangélicos manifiestan en este estudio, se desarrolla la idea de no tan sólo interrogarse respecto de las formas en que conciben los derechos y responsabilidades, sino que explorar su vinculación a la comunidad en la que insertan, se trabajará con la conceptualización teórica aportada por Pakulski, quien sostiene que “la ciudadanía cultural constituye el derecho a tener la identidad cultural o estilo de vida propio. Comprende la inclusión completa de las minorías a la comunidad social a través de satisfacción de sus demandas, garantizando

sus derechos culturales como “nuevas formas de exigencias a representación no postergada, reconocimiento sin marginalización, aceptación e integración sin distorsión “normalizante” (Pakulski, 1997 p.80; citado por Parker y Fediakova, 2009, p.44)

En este sentido, Fediakova y Parker (2009) señalan que en la actual situación democrática chilena, sumado al creciente proceso multicultural de la sociedad, los evangélicos se constituirían como un grupo de carácter minoritario. Para los autores, dicha colectividad contribuiría de forma positiva a la formación de una “ciudadanía cultural” (Fediakova y Parker, 2010, p. 44). Este concepto trasciende la noción clásica de ciudadanía, entendida como un conjunto de deberes y obligaciones a seguir, incluyendo también los derechos electorales o de las garantías legales.

Siguiendo la propuesta de Parker y Fediakova, existiría una ciudadanía incompleta de los evangélicos que no daría cuenta de una mayor multiplicidad de sentidos, ya que los conceptos tradicionales de ciudadanía que apuntan principalmente a los aspectos legales, económicos y sociales de democracia se volvían insuficientes y discriminatorios al no considerar aspectos simbólicos, identitarios y culturales, que determinaban la integración de diversas minorías en la sociedad. La proliferación de un creciente pluralismo religioso a nivel global, trae consigo elementos que contribuyen a un debate concerniente a temáticas relacionadas a los derechos universales, influyendo tanto en la esfera política-económica, como en el espectro social-cultural.

Lalive (1968) enfatiza elementos constituyentes hacia la relación entre protestantismo y movilidad social, que convierten al pentecostalismo chileno en un “refugio” o sustituto que reproduce las relaciones sociales propias del sistema de hacienda, en donde la figura del latifundista se asemeja con la del pastor, generando una despolitización de estos sectores populares frente al socialismo. En este sentido, Lalive acuña el concepto de “huelga social”, entendida específicamente desde una óptica apolítica que tendría las iglesias pentecostales populares de su estudio.

Este fenómeno se pone en entredicho debido a las transformaciones que ha tenido el comportamiento político de los evangélicos en Chile, el que cambió en el transcurso de la última mitad del siglo pasado. Los cambios que están referidos al rol y protagonismo en la esfera del mundo social, abren espacios de reconocimiento social en un sector que se desmarca de la marginalidad a la que fue tradicionalmente asociada pasando desde una visión apolítica a una participación comprometida con lo social. En



la actualidad, los evangélicos tratan de replantear su papel en la sociedad; tanto chilena como Latinoamericana, para encontrar un espacio propio en los procesos de democratización.

Es así, que el fenómeno de la expansión evangélica ha repercutido fuertemente en la región. Las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas de los últimos treinta años, han tenido repercusiones en los evangélicos chilenos. En 1967 Willems argumenta que la modernización y el crecimiento evangélico ocurren en forma simultánea tal como deja expresado Fediakova “Tras romper su marginalidad social y simbólica—espiritual, las iglesias evangélicas se consolidan como un nuevo protagonista de la sociedad civil abriéndose paso para una mayor participación ciudadana” (2002, p. 32).

En la Iglesia Evangélica chilena crece la voluntad de traducir las demandas religiosas en organizaciones políticas, creando amplias redes de organismos comunitarios. Estas transformaciones derivan en una reconsideración de las posturas apolíticas y de desvinculación social que tenían históricamente ciertos sectores del movimiento evangélico. Podemos señalar entre otros, las sociedades bíblicas y misioneras, grupos de trabajos juveniles y familiares, medios electrónicos de comunicación, colegios, comunidades terapéuticas y centros de discusión, entre otros. Estos organismos promueven la participación social, ayudan de manera solidaria y generan espacios de reflexión- tanto política como teológica- para establecer el diálogo con el régimen político y así garantizar sus intereses corporativos.

Es por ello que el movimiento evangélico se ha visto en la necesidad de establecer un mayor vínculo con la sociedad. Lo que ha exigido una mayor reflexión sobre la importancia de ser una fuerza social que garantice los intentos de constituirse como un nuevo actor social, enfrentándose a los cambios prácticos y teológicos que trae consigo la modernidad. Esto los sitúa, ante nuevos desafíos frente a los cuales los jóvenes tienen un papel activo, tomando espacios y responsabilidades cívicas, como por ejemplo: la participación en Universidades y organizaciones sociales, cuyo objetivo se orienta a dar a conocer su discurso en torno a temas de debate público y participación social evocada al concepto de bien común.

### *Nociones de ciudadanía en jóvenes evangélicos universitarios.*

En una primera indagación, los jóvenes entrevistados exponen que

la ciudadanía o el hecho de ser ciudadano, representa para ellos un sentido de pertenencia hacia la sociedad, que les permite ser partícipes de un grupo determinado de personas, que poseen fines comunes así como también responsabilidades en común.

En este contexto, los jóvenes evangélicos sienten una necesidad de pertenencia a una colectividad que los legitime como integrantes de la sociedad, otorgándoles un carácter identitario de ciudadano y cristiano, considerando que ambas características pueden llevarse a cabo de forma conjunta. También se hace patente el hecho de respetar las leyes establecidas, cumplir deberes y derechos, respetar a las demás personas y gozar también de ciertos beneficios.

Su reflexión, hace referencia a una ciudadanía más informada en los temas cívicos, más participativa en lo político-social, en el acceso a la educación, etc. Todo esto con el fin de incorporarse a esferas de lo social, adquirir mayores herramientas ciudadanas, integrarse más en lo político y desde esta tribuna manifestar sus demandas de diversas índoles e ir generando una mayor conciencia social, con valores cristianos.

[...]para mi ser ciudadana, significa que yo no solo tengo que vivir en el país, sino que tengo que participar en lo que sucede en mi país, cumplir con mis deberes cívicos, cumplir las leyes de mi país, también debo opinar y hacer cosas concretas para ayudar(...) tratamos de ayudar, influir en la sociedad. (*Úrsula, Juventud con una Misión*)

[...] yo creo que soy un grano de arena que como conjunto podemos formar el país que se llama Chile. Cada persona y cada trabajo que realiza un chileno es algo que enriquece al país. (*José, Juventud con una Misión*)

### *Responsabilidad Social y Contribución.*

En cuanto a la responsabilidad social que sienten algunos de estos jóvenes frente a temas que afectan a la sociedad en general, o a la necesidad de tratarlos en el entorno universitario en que se mueven, les da espacio para integrarse como jóvenes evangélicos-protestantes y ciudadanos chilenos. La responsabilidad social, en el discurso de los entrevistados, se presenta como la participación en el desarrollo del país, trabajando para aquello y que, mediante sus valores cristianos y sus futuras profesiones, puedan influir en un progreso social. Fediakova (2010) se refiere a las nuevas demandas de

las actuales generaciones de jóvenes evangélicos-protestantes portadores de simbolismos que los llevan a actuar en pro de la integración mediante una conciencia social más reflexiva y profunda.

[...] significa ser consciente de la sociedad en la que vivo, participar activamente (...) el compromiso que he asumido conmigo misma que sea lo que sea que haya escogido como profesión, en este caso escogí la bioquímica, tratar de ponerlo al servicio de mi comunidad. (*Daniela, GBU*)

[...] quieres proyectarte con tu profesión, contribuir en algo porque es importante participar en GBU (*Cristóbal, GBU*)

Este reconocimiento como un actor relevante para el desarrollo de la sociedad, es visto por parte de estos jóvenes como una contribución a la sociedad en la cual están insertos, de tal forma de ser un participante activo, con un fuerte compromiso y conciencia social, con el fin de ser una ayuda de gran valor a la comunidad, y también poder ser una influencia positiva en el ámbito universitario, siendo referentes para otros. En este sentido, vemos que estos jóvenes no desean estar al margen de la sociedad, lo que antes les era un espacio ajeno y extraño, ahora se siente como propio.

Algunos de estos jóvenes destacaron también que para ellos esta contribución se basa en la misión de dar a conocer a Dios entre sus pares universitarios.

[...] me gustaría aportar (...) aportar con mi vida, demostrar que si se puede ser cristiano, demostrar que si se puede vivir por principios, y eso que la gente pueda ver en realidad que lo que predicamos lo podemos practicar, y a través de eso contribuir a la sociedad, al mundo, a tener un mundo mejor. (*Belén C., JUCUM*)

El movimiento evangélico de Chile se enfrenta a cambios que afectan su identidad religiosa y sus relaciones con la sociedad, produciéndose algunas formas de reacción frente a los desafíos político-sociales que se van presentando; cara a esto, los jóvenes responden de manera fundada, ya que tal como han manifestado en las entrevistas realizadas, ellos tienen la intención de estrechar mayores vínculos con la sociedad y la comunidad, con el objetivo de influir en ella, y generar un aporte ciudadano desde su mirada cristiana y como futuros profesionales.

## Algunas apreciaciones conclusivas

Para concluir, consideramos que uno de los factores importantes que identificamos en nuestra investigación es la brecha que existe entre algunos jóvenes universitarios evangélicos y las generaciones más antiguas de sus iglesias de origen. Esta se explica, a veces, por diferencias etarias, base doctrinal muy rigurosa, pero principalmente por el nivel educacional alcanzado por las nuevas generaciones; siendo esta característica la que origina conflictos serios entre los discursos de sus iglesias y sus discursos personales, puesto que se influyen por el entorno heterogéneo e ilustrado al cual se insertan al momento de entrar a la educación superior.

El contraste que hacen los jóvenes de estos discursos con lo de sus pares cristianos en la universidad, hace que se sientan más cómodos y afines con estos últimos. En estos casos, se adhieren a grupos interdenominacionales que funcionan en sus universidades y que cumplen dos objetivos. La primera, tener un espacio dentro de la universidad; la segunda que ellos puedan expresar sus ideas y poder elaborar un nuevo discurso, basándose en su identidad como cristiano universitario y como futuro profesional con participación social.

La disyuntiva que existe muchas veces entre las iglesias y sus fieles más jóvenes, se basa en el hermetismo y carácter local en el que se desenvuelven sus comunidades eclesiales, por lo que los jóvenes terminan prefiriendo compartir con sus pares cristianos universitarios, ya que con ellos se sienten con mayor libertad de expresarse y de reflexionar sobre distintos temas que los atañen como jóvenes.

Como resultado de esta investigación, por medio del análisis a nuestros entrevistados, nos lleva a proponer 3 posibles alternativas que describen las consecuencias de la crisis que provocan los choques generacionales entre las iglesias más conservadoras e impermeables y los jóvenes universitarios:

A. Los jóvenes abandonan sus iglesias de origen y se quedan con su participación en los grupos interdenominacionales que funcionan en sus universidades y los acogen.

B. Los jóvenes terminen migrando a otras iglesias, sobre todo las históricas y las misioneras que actualmente se presentan más abiertas a la sociedad

C. Se quedan en sus iglesias tratando de hacer un cambio desde el interior, que puede provocar otra crisis de liderazgo o termine segmentando a la denominación, como ha pasado antes en Chile con la conformación de muchas otras denominaciones.

Los jóvenes describen su participación en grupos interdenominacionales de distintas formas, para unos es seguir el mensaje de Dios a evangelizar, para otros es formar comunidad pero para la mayoría su participación se basa en la responsabilidad social que sienten como evangélicos-protestantes y universitarios. Los jóvenes universitarios cristianos tienden a tener un discurso excluyente respecto a sus iglesias, pareciera que en la universidad sienten un poco más de libertad a expresar sus opiniones, puesto que no se sienten incómodos en hablar o preguntar sobre sus reflexiones, temas relacionados con la sociedad o a una interpretación distinta del discurso que se reproducen entre los líderes de sus iglesias, por ende, los jóvenes restituyen al ámbito privado su participación en la universidad, y viceversa, y no traspasan esta información a las iglesias denominacionales a las que pertenecen. Los jóvenes evangélicos- protestantes por lo tanto, muestran nuevos rasgos que los diferencian de las generaciones más tradicionales de sus iglesias, generan un discurso religioso con matices, en el cual se entrevé como principal influencia a la educación.

Finalmente podemos concluir que los jóvenes evangélicos- protestantes universitarios chilenos, se están tomando nuevos espacios sociales y que existen nuevos discursos como cristianos integrados a la sociedad, donde la importancia de ser evangélicos – protestantes en Chile se sostendrá en la integración de valores cristianos a las distintas esferas de la estructura social.

Estas nuevas generaciones de jóvenes evangélicos- protestantes que emergen como nuevos actores sociales, aportaran una visión renovada sobre la misión evangelizadora de los cristianos, más abiertos y orientados a la sociedad, y las necesidades espirituales que puedan emerger de ella.

## Notas

<sup>1</sup> Egresada de la carrera de sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en proceso de realización de tesis para optar al grado de sociólogo, actualmente trabaja como ayudante de investigación en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. E-mail: <anita.gallardo@usach.cl>. La siguiente ponencia fue elaborada en el marco

de la tesis “Jóvenes Universitarios Evangélicos y Participación Social: Una mirada desde los jóvenes de Organizaciones internacionales interdenominacionales Cristianas en Chile”.

<sup>2</sup>Egresado de la carrera de sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en proceso de realización de tesis para optar al grado de sociólogo.

<sup>3</sup>Para los objetivos de este estudio tomaremos a los evangélicos basandonos en Fediakova (2011) que ocupa los términos “evangélicos” y “pentecostales”, considerando: 1) que según la tradición analítica latinoamericana, el término “evangélico” abarca a todas las manifestaciones protestantes y post-protestantes, desde las iglesias históricas hasta pentecostales y neopentecostales; 2) que la gran mayoría de creyentes evangélicos en Chile y América Latina pertenece a iglesias pentecostales.

## Referências bibliográficas

ABREU, J. El principio protestante de la “Sola Scriptura”. 1996. Documento disponible en: <<http://www.recursosevangelicos.com/showthread.php?threadid=6320>>, acceso en 31/06/2012.

BATTLE, P. ¿Qué es comunidad?. 2007, Documento disponible en: <<http://www.scn.org/mpfc/whats.htm>>, acceso en 31/06/2012.

BERGER, P. Pluralismo global y religión. -Traducción al castellano de Alberto Ide-. Estudios Públicos (CEP), Santiago, n 98, p. 5-18, Otoño 2005

FEDIAKOVA, E. Separatismo y Participación: Evangélicos chilenos frente a la política. *Revista de Ciencia Política*, v. 22, n°2, p.32-45, 2002.

\_\_\_\_\_. Somos parte de esta Sociedad. Evangélicos y Política en el Chile Post Autoritario. *Política*, Universidad de Santiago de Chile, n. 43, p.253-284, primavera 2004.

\_\_\_\_\_. Tradición Religiosa y Juventud Evangélica Chilena 1990-2008: ¿“Choque de Generaciones”? *Estudios Ibero-Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, v. 36, n.1, p.87-117, enero-junio 2010.

FEDIAKOVA, E; PARKER, C. Evangélicos Chilenos: ¿Apolíticos o Nuevos Ciudadanos? *Revista de Estudios Transfronterizos*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, v. 8, n. 1, p. 127-141, 2006.

\_\_\_\_\_. Evangélicos en Chile Democrático (1990-2008): Radiografía al centésimo aniversario. *Revista de Cultura y Religión*. Universidad Arturo Prat, Iquique, v.3, n.2, p. 43-68, 2009.

FERNANDEZ, G. Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos. In: BALARDINI, Sergio. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000. Documento disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/fernandez.pdf>>, acceso en 31/06/2012.

FLORES, G. El líder misional en un contexto post-moderno. 2008, Documento disponible en: <<http://www.fmesc.org>>, acceso en 31/06/2012.

- GARRETÓN, M. y VILLANUEVA, T. *Política y jóvenes en Chile: una reformulación*. Santiago, trabajo encargado por la Corporación PARTICIPA y con la contribución de la Fundación Ebert-Chile, 1999.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD. *Segundo informe nacional de juventud: Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la transición al Bicentenario*. Santiago, 2009.
- LALIVE D'EPINAY, C. *El Refugio de las Masas: Estudio sociológico del protestantismo chileno*. Concepción: CEEP Ediciones, 2009.
- MANSILLA, M. *La cruz y la esperanza*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana, 2009.
- PARKER, C. Pluralismo religioso, educación y ciudadanía. *Sociedade e Estado*, Brasília, v. 23, n. 2, p.281-353, maio/ago. 2008.
- PARRILLA, J. Sociedad individualizada y militancia cristiana en el mundo juvenil universitario. Documento disponible en: <<http://www.parroquiasanantonio.org>>, acceso en 31/06/2012.
- SEPÚLVEDA, J. *De Peregrinos a Ciudadanos. Breve Historia del Cristianismo Evangélico en Chile*, Santiago, Chile: Editores Fundación Konrad Adenauer, 1999.
- TOURAINÉ, A. Juventud y democracia en Chile. *Ultima década*, CIDPA, Viña del Mar, n. 8, p. 71-87, marzo 1998.